

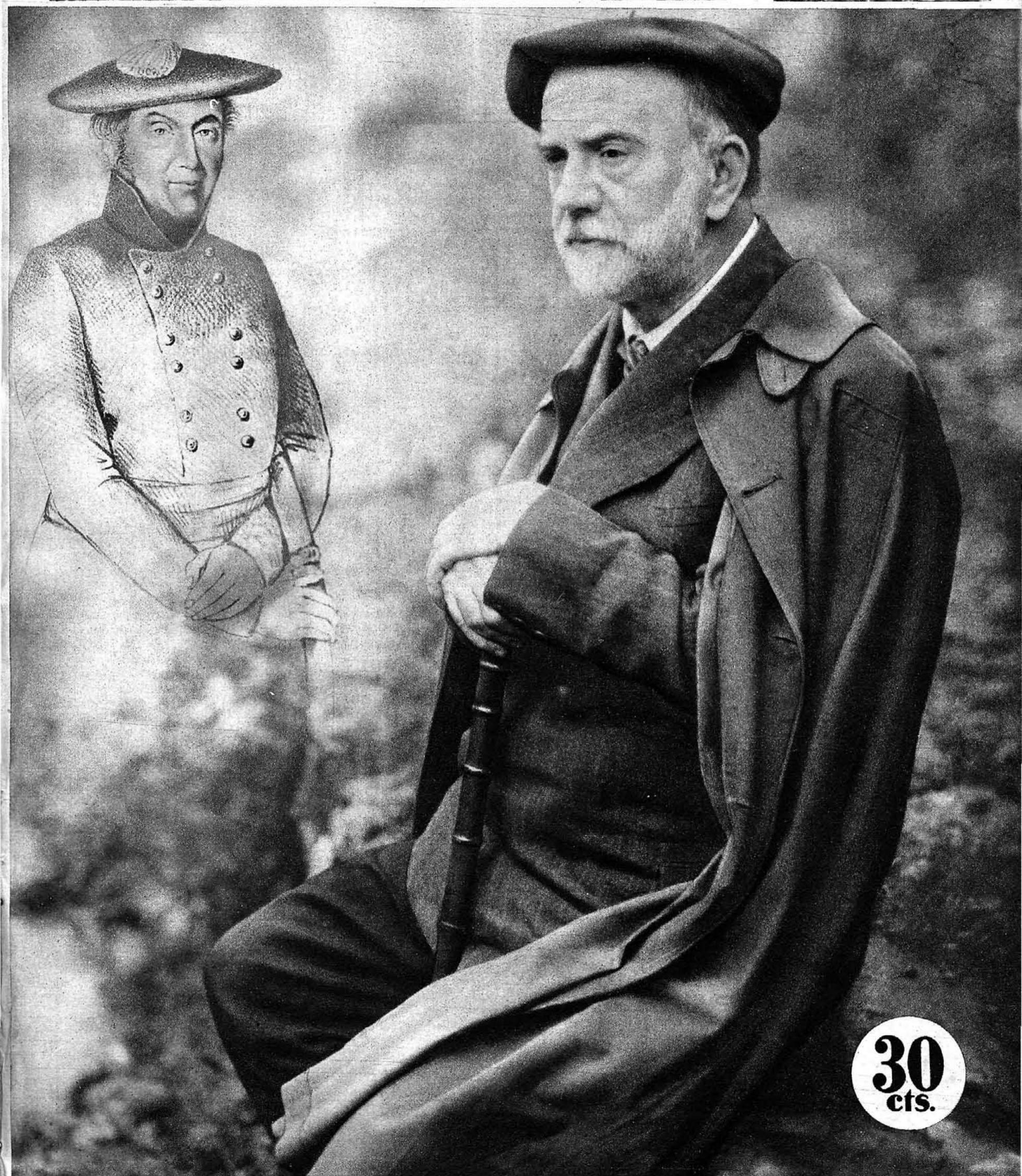
Año 8 = Núm. 371 = 23 Febrero, 1935.

Estampa

Revista Gráfica = Paseo de San Vicente, 18 = MADRID

Director Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
V. Sánchez-Ocaña



30
cts.

PIO BAROJA EMPIEZA A PUBLICAR EN ESTE NUMERO-PAGINAS 3, 4, 5 y 6-SU GRAN REPORTAJE "SOBRE LA RUTA DEL GENERAL GOMEZ POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA"

SOBRE LA RUTA DEL GENERAL GÓMEZ POR LOS CAMIÑOS DE ESPAÑA

De Amurrio a Reinosa

por Pío Baroja

PREÁMBULO

Al ver reunidas las fotografías de la excursión que hemos hecho siguiendo el itinerario del general carlista Gómez, en 1836, no parece que se trata de la excursión de Gómez, sino de la mía.

El fotógrafo Marina, que me acompaña, quiere dar autenticidad gráfica al viaje.

Es posible que ello sea indispensable. Hace más de treinta años escribí unos artículos en "Los lunes de *El Imparcial*" sobre el Urbión, y algún oficinista me escribió en un volante de un Ministerio una carta muy irritada, diciéndome que no había estado en ese monte y que no contaba más que mentiras.

¡Ni que el pico del Urbión fuera el Kilimanjaro! Por cierto, el otro día me contaba su ascensión a este monte africano Espinosa Echeverría, que es un hombre curioso, viajante de comercio de telas que ahorra durante unos meses para ir después en la bodega de un barco a la India, al Africa o a las Islas Chinchas a pasar fatigas y trabajos. Se puede suponer que estas fatigas y trabajos le gustan. Es muy agradable recorrer un país



Don Bruno Villarreal.



El general Gómez.



Don Pío Baroja y el fotógrafo Marina, dispuestos para recorrer España siguiendo la ruta del general Gómez.

en auto, con buen tiempo; teniendo conocimientos geográficos, geológicos e históricos es más agradable aún. En este caso, el paisaje está impregnado de explicaciones, y lo que parece abandonado y desierto se anima y se llena de figuras. Así, en un viaje con J. Ortega y Gasset le oíamos a Dantín Cereceda hablar de la formación geológica de unos terrenos y de sus cambios y transformaciones como quien oye una anécdota dramática e interesante.

Como en un reportaje de esta clase es más importante lo gráfico que lo literario, acorto todo lo posible las divagaciones para dar más cabida a las ilustraciones.

LA EXPEDICIÓN

La expedición de Gómez fué la más curiosa de la primera guerra carlista. Ahora, como han pasado desde que se llevó a cabo cerca de cien años, no queda de ella más que un ligero rastro por tradición, y eso en muy pocos sitios. Gómez y sus tropas trazaron muchas vueltas y revueltas en el mapa de España. Es difícil seguirlos. Exigiría marchar a caballo y pasar seis meses como pasó él.

DON MIGUEL GÓMEZ

Don Miguel Gómez y Damas fué uno de los militares más célebres de la primera guerra civil. Muy discutido en su tiempo por su famosa expedición, después cayó su nombre en el olvido y quedó completamente olvidado.

Gómez era de Torredonjimeno, pueblo cerca de Martos, en la provincia de Jaén. Había nacido el 5 de junio de 1795. Tenía, pues, al comenzar su expedición, en 1836, cuarenta y un años.

Era Gómez de cara larga y correcta, nariz bien perfilada, ojos claros y expresión melancólica. Era de regular estatura, grave y sombrío—dice Borrow en *La Biblia en España*.

El general prusiano Radhen, que fué el jefe de estado mayor de Cabrera, pinta a Gómez como hombre perezoso.

A veces, sus ayudantes le preguntaban:

—¿Desca usted algo, mi general?

—No; tengo lo que necesito—contestaba él con cierta sorna, mostrando la hoja de papel de fumar que tenía entre los dedos.

DON BRUNO VILLARREAL

En 1836, el general don Bruno Villarreal, ministro de don Carlos, al ver que el jefe



Don Carlos revista las fuerzas mandadas por Gómez, en Amurrio. (Estampa antigua.)



Casa solariega de Amurrio.



Vista de Quejana.

de las fuerzas liberales del Norte, don Luis Fernández de Córdova, pensaba, en vez de aventurarse en pequeñas batallas, mantenerse en las márgenes del Ebro y bloquear las provincias sublevadas, ideó enviar una columna a Galicia y a Asturias y provocar allí la guerra.

Villarreal expuso su proyecto a don Carlos, que lo aprobó. Llamó a don Miguel Gómez y le ofreció el mando. Don Nazario Eguía y sus amigos consideraron que el proyecto no tendría éxito y que la elección de Gómez era desacertada. El día 25 de junio de 1836 se reunían todas las fuerzas de la columna en Amurrio (Alava) y las revistaba el pretendiente.

AMURRIO

Llegamos a Amurrio. Vamos a ver si queda en este pueblo algún recuerdo, aunque sea lejano, de este acontecimiento. Andamos de aquí para allí. Nadie sabe nada. ¡Por otra parte, eso de Gómez suena tan poco! Es un apellido corriente, de *munisipal*, como decían los catalanes antes del Estatuto. Un señor me dice que si alguien sabe algo de Gómez será un procurador, Llandera, que es de familia carlista y que tiene cierta simpatía por la causa. Voy a su casa, me recibe amablemente. El señor Llandera leyó hace tiempo la historia de la guerra civil, y sabe que de este pueblo salió Gómez, pero no sabe en dónde revistó don Carlos a sus fuerzas, aunque supone que fuera en la carretera que cruza el pueblo, en una campa que había antes cerca de la iglesia y que se ha convertido en un paseo.

—¿Y cree usted que no habrá nadie en Amurrio que tenga algún recuerdo por tradición de lo sucedido entonces?

—No; creo que no.

Le dejo al procurador en su cuarto y tomamos el auto.

UNA VIEJA DESCONFIADA

Al pasar cerca de Respaldiza veo una casa solariega magníficamente colocada dentro de una huerta. Me asomo a una saetera de la tapia y veo a través de ella a una mujer joven y a una vieja. Les saludo, pero las dos desaparecen.

—Usted, que es joven—le digo al fotógrafo Marina—, a ver si las conquista para hablar con ellas.

Mientras tanto, yo me siento en un tronco de árbol.

Marina fracasa, como yo. Hay que seguir adelante.

QUEJANA

El primer pueblo curioso por donde pasó Gómez y su expedición fué Quejana, todavía Alava.

Quejana es un grupo de casas al lado de un arroyo con varios torreones, un castillo y una iglesia. Hay un puente ojival para cruzar el río y un edificio con unos arcos que deben servir de mercado. Una mujer nos abre la puerta de la iglesia o capilla, en donde hay varias sepulturas yacientes y unas cajas de gaseosas para las fiestas próximas.

Las dos sepulturas del centro, aunque se dice que son de don Pero López de Ayala, el canciller historiador y poeta, y de su mujer, doña Leonor de Guzmán, parece que son de los padres de él, don Fernán López de Ayala y doña María Sar-



Tumbas de López de Ayala y de su mujer.

miento. Dejamos Quejana y avanzamos por Menagaray a Arciniega. Pasamos por una calle estrecha con casas antiguas con jardines y vemos un hermoso torreón de piedra. A un viejo que está en una puerta le pregunto:

—¿Usted ha oído hablar de la guerra carlista?

—Sí.

—¿Y oyó usted que en este pueblo tuvo presos don Carlos en la primera guerra civil a unos generales carlistas?

—No; no lo he oído nunca.

—Entonces no le sonará a usted el nombre de Gómez.

—¿Gómez? No; no me suena.

Indudablemente, son historias demasiado viejas para que quede recuerdo.

Dejamos Arciniega y entramos en el valle de Mena.

En Villasana nos detenemos un momento y consulto el mapa.

EL GENERAL TELLO

Aquí cerca hubo un encuentro entre las tropas de Gómez y las del general Tello.

Don Juan Tello mandaba las fuerzas acantonadas en el Valle de Mena. Al parecer, el ejército liberal estaba descontento: soldados y oficiales no cobraban sus pagas y los víveres eran de mala calidad.

El general en jefe había marchado a la línea de Zubiri, previniendo a Tello que si la expedición de Gómez se dirigía hacia la parte de Alava, fuese a reforzar al general Espartero, que estaba con la división en Vitoria, e indicando a éste que si la expedición marchaba hacia el Valle de Mena fuese en socorro de Tello.

Cuando Tello supo, el 29 de junio, por la noche, que Gómez había llegado a Arciniega, avisó a Espartero.

A las dos de la mañana del día 30, Tello salió de Villasana.

LECIÑANA DE MENA

Paso por Lecañana de Mena.

Leciñana de Mena está a la izquierda de la carretera. A la derecha hay un barrio llamado Laya. Me detengo a hablar con un hombre.

—¿Usted ha oído hablar de que por aquí lucharon carlistas y liberales?

—Sí; he oído, pero yo era pequeño cuando la carlistada.

—¿Y de la guerra anterior?

—¿De la de los franceses?

—No, de otra carlista que hubo antes.

—No; de ésa no he oído nada.

Seguimos adelante y pasamos por Bercedo, que tiene una pequeña iglesia románica.

LA ACCIÓN

El año 1836, por junio, la división liberal y carlista, con Tello y Gómez, marchaban en columnas de una manera paralela por el Valle de Mena. Al llegar a Bercedo se avistaron las divisiones y desplegaron frente al pueblo de Baranda, con el pequeño río Trueba entre las dos líneas.

Las fuerzas de Gómez eran mejores y estaban mejor pertrechadas; las de Tello, inferiores en número y en calidad, pues

tenía un regimiento de quintos, el Provincial de Túy, que no sabían manejar el fusil y no habían disparado un tiro.

El encuentro duró hasta el anochecer; se verificó en las cercanías de Baranda, la Colina y Las Rivas. Los carlistas dieron prueba de que tenían fuerzas bien preparadas. Entre los liberales hubo de todo.

Al pasar el río los de Gómez, los quintos de Túy se pusieron en fuga, arrojando las armas. El coronel del Provincial de Túy, don Atanasio Alesón, quedó prisionero.

De los liberales se lucieron Tello, el brigadier Castañeda y don Saturnino Abuin, alias *el Manco*, el antiguo teniente del *Empedrado*, hombre de gran valor y de gran audacia.

Nos acercamos a Villasante con el objeto de ver el campo de acción de las dos columnas enemigas. Ha comenzado a echarse la bruma por los valles. Las nubes bajas no permiten ver las cimas ni aun las faldas de los montes. Tomamos hacia Espinosa de los Monteros.

El general Tello se retiró a Espinosa, y no encontrando aquí municiones ni víveres, fué a Quintana de Soba. Cuando se apeó el general, llevaba veintidós horas a caballo, sin haber comido ni bebido.



Iglesia de Bercedo.



Ermita de Argomedo.

LAS SIETE GEMELAS

Al marchar a Espinosa se despeja el cielo un momento y vemos a la izquierda del camino una serie de picos todos iguales. Un peón caminero nos dice que se llaman las Siete Gemelas. El fotógrafo Marina capta dos de estas gemelas en su placa.

LAS CHICAS BILBAÍNAS DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Al llegar a Espinosa me siento en un banco de la plaza, en donde hay unas niñas.

—¿Cómo se llaman las chicas de Espinosa?—les pregunto a las mayores del grupo.

—Nosotras no somos de Espinosa: somos de Bilbao.

—¡Bilbao! Mal pueblo.

—¡Sí, malo! El mejor.

—¿Seréis un poco maketas?

—Sí, mucho. Todas somos vascongadas.

—Pero no sabéis vascuence.

—¡Que no! Más que usted.

—*Eta zu?*—me pregunta una de las chicas.

—*Ni guchi.*

—Yo no sé lo que quiere decir *guchi*.

—¿Cómo decís vosotras poco en vascuence?

—*Guichi.*

—Pues nosotros decimos *guchi*. Bueno, chicas. Hasta el año que viene.

—¿No tiene usted que hacer nada en el pueblo?—me preguntan.

—No. Soy un viajante que no tiene comercio.

LA NIEBLA

Seguimos a Quisicedo, donde los carlis-



Argomedo. Mujeres con cuévanos.

tas, victoriosos de la acción de Baranda y Colina, estuvieron acantonados; pasamos por Argomedo.

Al llegar a Soncillo, la niebla y la noche se nos echan encima y vamos envueltos en una bruma gris. Los focos del auto no sirven para marcar bien los límites de la carretera.

Marchamos despacio durante varios kilómetros en medio de las

tinieblas. Hace frío. Nuestro fotógrafo, que no lleva gabán, tiritita.

El auto debe parecer un gusano de luz en la obscuridad de la noche.

—Sabe usted—le digo a Juan, nuestro chofer—que los amigos de Madrid dicen que esta excursión se podía hacer muy bien en enero o en febrero.

—En enero o en febrero—contesta él—hubiera habido que quedarse en el camino.

Al acercarse a Reinosa, la niebla se va desvaneciendo y se ven brillar las luces del pueblo.

Pío BAROJA

(Fotos Marina.)

Este reportaje continúa en el número próximo, con un artículo cuyos episodios llevan los siguientes títulos:

- VALENCIAGA EL VASCO.
- REINOSA.
- FONTIBRE.
- EL CASTILLO DE ARGÜESO
- MONTES CLAROS.
- LOS CARABEOS.
- CERVATOS.
- AGUILAR DE CAMPOO.
- CILLAMAYOR.
- PUEBLO DE CARBON.



Ríase usted...
y enseñe los dientes

pero después de usar a diario la suave Pasta Dens, que deja la dentadura muy limpia y muy brillante. Dens, con su sabor a menta dulce, predispone al optimismo. Deja una intensa y agradable sensación de boca sana, limpia, fresca y perfumada.

DENS

TUBO, 2 PTS.; PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE

PERFUMERÍA GAL
MADRID - BUENOS AIRES